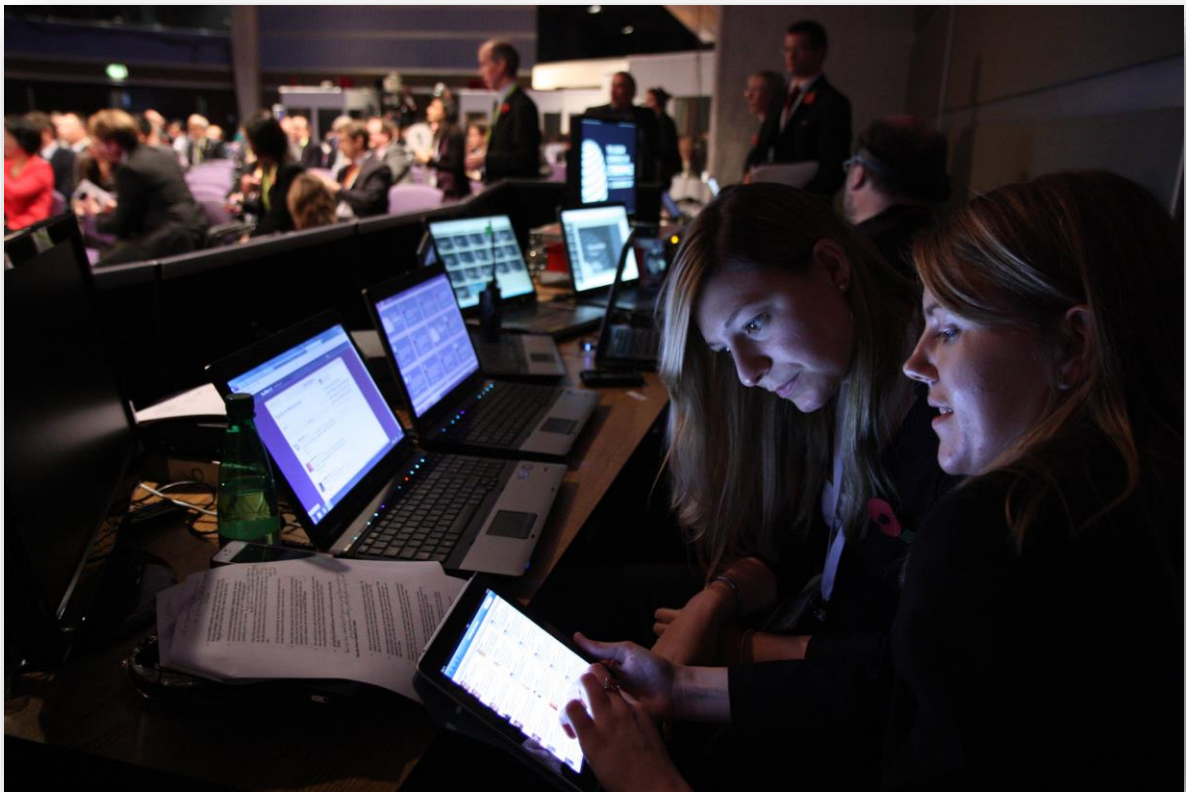


La culpa no es de la tecnología

Por [Marco Carlos Avalos Rosado](#) [@marcocar](#)



Crédito de la foto: Conferencia sobre Ciberespacio celebrada en Londres, el 2 de noviembre de 2011.
Foto del [Foreign and Commonwealthcon](#) licencia Creative Commons ([algunos derechos reservados](#))

"... la esencia de la tecnología no es en absoluto tecnológica".

—Martin Heidegger (1977, p. 4)

Desde hace unos años la siguiente escena es común: En una mesa, a punto de cenar, 5 de los 6 miembros de una familia consultan sus mensajes en Twitter, Whatsapp y Facebook en sus teléfonos celulares o tabletas electrónicas. El único miembro de la familia que no tiene su teléfono a la mano, que dejó cargando en un rincón de la casa, observa a los otros perdidos en su universo digital y se siente desplazado o peor aún, se siente una persona invisible. Y entonces una idea le viene a la cabeza: *la tecnología nos está enajenando, nos aísla de los demás... nos estamos volviendo robots. Esto es culpa de la tecnología...*

Las personas tenemos la costumbre de atribuir a la tecnología algunas de nuestras desgracias: las armas ocasionan la violencia, los automóviles provocan la contaminación, la televisión nos enajena y el teléfono móvil nos aísla. Es culpa de las máquinas. No obstante, si lo pensamos bien, quizás esa tableta de 7 pulgadas no sea la culpable de la obsesión que alguien pueda tener con Pinterest, Twitter o Angry Birds.

Y es que no existe un objeto determinado al que podamos denominar tecnología. A la tecnología no se le puede cosificar. Está más relacionada con los valores y conductas de una sociedad que con una máquina o un aparato. Reflexionar sobre la tecnología implica reflexionar más sobre el ser humano y sobre la sociedad que sobre la tecnología en sí misma.

Como explica Leo Marx (2010), profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) a la tecnología suele atribuirse el desarrollo social. No obstante, la tecnología, por sí misma no provoca que ocurra nada. Así, la creencia popular en la tecnología como una de las principales fuerzas para la construcción del futuro, se relaciona con la poca atención a reglas morales y políticas acerca del rumbo de la sociedad. (ibid)

La tecnología es un producto social, que utiliza el conocimiento científico para establecer formas de hacer las cosas. Como señala el historiador especializado en tecnología, Melvin Kranzberg (1986), la tecnología no es mala, ni buena ni neutra sino que tiene un propósito, el cual es

establecido por un contexto cultural determinado. En otras palabras, el uso de la tecnología, depende de quienes seamos nosotros y de cómo la utilicemos.

Es erróneo dar significado a la tecnología como una entidad compuesta de máquinas y software, que es casi autónoma y que tiene la cualidad de ser un agente de cambio. De acuerdo con Raymond Williams (1983), los conceptos transforman su significado por los mismos cambios que provocan. Así, para un constructor de armas, éstas serían la mejor herramienta que existe para la protección personal y los fabricantes de tabletas electrónicas considerarían que su producto permite una mejor lectura de periódicos y revistas que la que ofrecen los medios impresos.

Y es que la tecnología se ha reificado (cosificado): la reificación es dotar a las actividades humanas con las características de una cosa, adquiriendo una *objetividad fantasma*: una autonomía que parece racional y que permite ocultar todo rastro de su naturaleza fundamental: la relación entre personas (George Lukacs, 1971). De esta forma, se difumina o borra la frontera entre sus componentes físicos (por ejemplo una laptop) de sus componentes sociales, burocráticos, ideológicos y políticos (es decir, de la forma cómo la usamos).

De esta forma, en el caso de las armas, cabría preguntarse ¿por qué necesito de armas? ¿Cuál es el propósito de construir ametralladoras? Y es que, como explicaban los filósofos de la Escuela de Frankfurt, la tecnología no se refiere sólo a los medios, sino a los fines.

Según el sociólogo Manuel Castells, citando a Harvey Brooks y Daniel Bell, "la tecnología es el uso de un conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de un modo reproducible" (2010, p. 28). Pero estos modos reproducibles, de acuerdo a la filósofa Hanna Arendt, deben implicar el uso de la tecnología como herramienta de carácter emancipatorio (Uicich, 2008), que permita que las personas crezcan, que puedan desarrollar las diferentes dimensiones que tiene el ser humano, pero sin utilizarla como un instrumento para someter a otros. En el caso de la tecnología para la comunicación, las tabletas y teléfonos móviles deberían servirnos para estar en contacto con otros, para informarnos y divertirnos, pero sin aislarnos de nuestros amigos y seres queridos.

Presentación en Prezi de este texto:

<http://prezi.com/b18aqq1zoovr/papel-de-la-tecnologia-para-la-comunicacion/>

Trabajos citados

Castells, M. (2010). The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society, and Culture (2nd ed., Vol. 1, p. 28). Hoboken, United States: Wiley-Blackwell

Kranzberg, M. (1991, October). Science-Technology-Society: It's as Simple as XYZ! Theory into Practice, 30(4), 234-241. Retrieved June 27, 201

Lukács, G. (1971). History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics (pp. 83-87). Cambridge: MIT Press.

Marx, L. (2010, July). Technology The Emergence of a Hazardous Concept. Technology and Culture, 51(3), 561-577. doi:10.1353/tech.2010.0009

Uicich, S. (2008). Trabajo y tecnología en la crítica de Arendt a Marx ¿la revolución (im)posible? Doctoral dissertation, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

Williams, R. (1983). Culture and Society 1780-1950. N.p.: Columbia University Press